

La Hora

SEMANARIO SOCIALISTA

No más ejecuciones.
¡Abajo la pena de
muerte!

Largo Caballero habla desde la cárcel...

Lo que hay en el fondo de la proyectada reunión del Comité Nacional del Partido.

Ni la Comisión Ejecutiva, ni los camaradas encarcelados se han opuesto a la reunión.—Se trata de poner en evidencia a la C. E.—“O se juega limpio, o yo no me morderé la lengua”.

Las interesantísimas declaraciones del camarada Largo Caballero, que aparecen a continuación, habían de ser publicadas en nuestro número anterior; pero por haberlas recibido cuando ya estaba cerrado aquél, nos vimos forzados a aplazar, hasta hoy, su inserción. Por este motivo, aparecen en el presente número, la primera y segunda parte de las conversaciones que el joven camarada Santiago Carrillo, sostuvo recientemente con el Presidente del Partido Socialista, las que, a pesar de su larga extensión, no dudamos han de ser leídas con interés por todos nuestros lectores.

Los que escribimos LA HORA, nos solidarizamos con los juicios que expone en estas conversaciones el camarada Largo Caballero, y desde estas columnas, aunque modestamente, las apoyaremos.

Los militantes —nos referimos a los de esta provincia— deben leerlas con detenimiento y adoptar una actitud —la que sea— clara y definida. Todos los que pertenecemos al P. S. O. E. tenemos el deber de tomar posiciones ante los problemas de táctica y orientación que están planteados en estos momentos y que en breve habrán de ser definitivamente abordados.

Largo Caballero ha reingresado en la cárcel. Los que le vimos dejarla el 2 de octubre, animado de una esperanza que luego se ha trocado en dolor, le hemos hallado a su vuelta tan entero como cuando salió. El infortunio le habrá calado muy hondo; pero a pesar de ello trae la voluntad de lucha sin una grieta, sin una fisura. Como en otras ocasiones, ha reaccionado contra la adversidad creciéndose. Esta comprobación no es sólo mía; es de todos los que han hablado con él durante los últimos días, y que en su ejemplo recogen energía para proseguir su tarea. Largo Caballero, tras este breve paréntesis —¿ha habido, realmente, a pesar de todo, paréntesis en su trabajo?— vuelve a la cárcel y a la cotidiana labor de orientar el movimiento de la clase obrera. Y, como aconteció otras veces, en una situación en que al ataque del enemigo exterior se unen las conspiraciones a que se entregan, y las trabas que levantan, con ardor digno de mejor causa, los que quieren atar el Partido al pasado, sumergirle en el limbo de la democracia burguesa, impermeables a los nuevos problemas que el desarrollo político y económico del régimen capitalista plantea al Socialismo. El Presidente del Partido, que no ha abandonado un solo instante su puesto de vanguardia en la lucha contra la clase enemiga, se ocupa también de nuestra situación interna, y se apresta a llamar la atención de las organizaciones socialistas y del proletariado en general sobre los peligros que encierran determinadas actitudes. En una serie de conversaciones que he mantenido con él, ha ido esbozando, certeramente, las cuestiones que el Partido tiene por resolver, señalando, con su agudeza peculiar, las soluciones. Estoy autorizado para reproducirlas públicamente. Con esto puede decirse, lo dirán sin duda, que Largo Caballero ha roto su silencio. Algo grave sucede para que se decida a ello. Es posible que muchos de los que se impacientaban preguntando: «¿pero cuando habla ese hombre?», y que le reprochaban el silencio pretendiendo hacer pasar lo que era aquilatamiento exacto de las propias responsabilidades, con temor a afrontarlas, se echen las manos a la cabeza maldiciendo el día en que habló. Para esos no serán lluvia de mayo las manifestaciones del Presidente del Partido. Otros, por el contrario, verán aclarados ciertos extremos, y acallarán dudas que podían quedarles, al influjo de una voz recia y sencilla. Para la mayoría de los militantes, en fin, tendrán un valor de deslinde, de clarificación de posiciones, de línea divisoria. Cabe suponer que alrededor de ellas, en lo fundamental, girarán las decisiones posteriores del Socialismo español, ya que, como he dicho, abordan los problemas más trascendentales que tenemos de cara en esta etapa.

La posición de los ejecutivos encarcelados

Para el porvenir del Partido puede tener una importancia fundamental la reunión convocada a solicitud de los delegados regionales que componen el Comité Nacional. Iniciaremos, pues, estas conversaciones para el examen de las circunstancias que rodean esta cuestión. La reunión había sido señalada para el 15 de este mes, pero, con sorpresa nuestra, ha quedado aplazada. Interrogado sobre el caso, Largo Caballero dice:

—A mí también me ha sorprendido el aplazamiento. Porque todas las noticias que tenía eran que los delegados regionales habían requerido con mucha insistencia a la Comisión Ejecutiva, indispensablemente, en el plazo que ellos precisan para presentarse en Madrid, al Comité Nacional.

—Alrededor de esta cuestión, como usted sabrá, se han hecho múltiples comentarios. Se ha dicho por ejemplo, que la C. E. y singularmente ustedes, los miembros encarcelados, tenían el propósito manifiesto de obstaculizar la reunión...

—Eso es inexacto. Lo sucedido es bien distinto. En el mes de mayo el compañero Fernando de los Ríos presentó ya la propuesta de que se reuniera el Comité Nacional, con objeto de discutir los siguientes puntos: Situación del Partido Socialista ante el pro-

blema político planteado por la formación del nuevo Gobierno, en todos sus aspectos y, entre ellos, el de la actitud que debe seguir la minoría parlamentaria socialista; necesidad de reforzar la disciplina de las Juventudes Socialistas; necesidad de que el periódico «El Socialista» siga, cuando reaparezca, la orientación que se le marque por la Ejecutiva del Partido; y deliberación sobre las consultas realizadas cerca de las Agrupaciones Socialistas y actitud que deberá adoptar el Partido en las próximas contiendas electorales y elaboración, en todo caso, de un programa electoral.

En aquel momento nos pareció prematura la reunión, sobre todo, por lo que se refería a alguno de los puntos enunciados. El tiempo se ha encargado de demostrar que estábamos en lo cierto. Los seis meses transcurridos han probado que no había razones que acreditasen la urgencia. Previéndolo, los ejecutivos que nos hallábamos encarcelados, tuvimos interés en hacer constar por escrito:

«PRIMERO. Que teniendo en cuenta la importancia de los asuntos a resolver en la proyectada reunión, un elemental deber de consideración aconseja que se espere a que los procesos de los compañeros Presidente y Secretario se resuelvan, puesto que hallándose terminados los sumarios, la resolución no ha de hacerse esperar mucho. Si los citados compañeros fuesen condenados, no habría cuestión, pues quedarían en las mismas condiciones que los compañeros Pascual Tomás y Wenceslao Carrillo, Vice-secretario y Vocal, respectivamente; es decir, imposibilitados de intervenir directamente en las deliberaciones del Comité Nacional.

SEGUNDO. En el caso de que se considere que no debe esperarse a la resolución de aquellos procesos y, por lo tanto, que el Comité Nacional debe convocarse sin demora, solicitamos que en el Orden del día se haga constar que por imposibilidad de asistir a sus reuniones los dos citados compañeros Presidente y Secretario y por hallarse cumpliendo condena los otros dos, nos inhibimos de opinar en las cuestiones que hayan de ser examinadas.

Solicitamos también que en el expresado Orden del día, que deberá remitirse a todas las Agrupaciones con bastante tiempo para que puedan deliberar sobre él, se consigne el criterio de la Comisión Ejecutiva sobre cada uno de los asuntos que hayan de ser motivo de deliberación. De esta forma las Agrupaciones podrán dar su opinión a los delegados regionales, evitando que en las deliberaciones se aporten exclusivamente criterios individuales como ha sucedido en varias ocasiones.

TERCERO. Consideramos que la reunión debe celebrarse sin la presencia de elementos ajenos al Partido, con objeto de discutir y tomar acuerdos con absoluta libertad.

CUARTO. Si la reunión se puede celebrar en las condiciones antedichas, en el Orden del día, deben figurar, además de los asuntos de gestión de la Ejecutiva, a partir de la última reunión del Comité Nacional:

En primer término:

- Gestión de la Ejecutiva como tal, y actuación individual de sus miembros.

Esta gestión debe ser discutida amplia y detalladamente a fin de tomar una resolución inequívoca, categórica, que no deje lugar a dudas o a diversas interpretaciones.

Consideramos inexcusable plantear primeramente esta gestión, para aclarar situaciones, tanto colectivas como individuales, y tener de este modo la autoridad y el prestigio necesarios para seguir dirigiendo la política del Partido o, en otro caso, para que se proceda a nombrar otros compañeros que ofrezcan más garantías.

- AMNISTIA. Es necesario plantear este problema y examinar como ha de organizarse una extensa campaña y de máxima intensidad hasta lograr sacar de las prisiones a los millares de hombres que están en ellas por delitos políticos y sociales.

- ELECCIONES. Debe examinarse este punto muy detenidamente:

Teniendo en cuenta que la amnistía no se podrá obtener más que de un Parlamento diferente del actual, será necesario determinar concretamente con qué elementos y Partidos podrá coaligarse el Partido Socialista, y si esa coalición circunstancial ha de limitarse al compromiso pro-amnistía solamente o se ha de extender, además, a otra clase de compromisos.

- MINORÍA PARLAMENTARIA. Debe tenerse presente el art. 26 de la Organización General del Partido y a él habremos de atenemos estrictamente.

- SOMETER A LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS A LA

Los de la eterna rapiña, los «ladrones» de la Cal, Cemento, Arroz, Straperlo y Parque Móvil, ven aumentada su negra «historia» con un nuevo negocio: Los millones del Africa Occidental.

Está más que visto; en España a los ladrones se les llama «señores», y a los trabajadores, a los esclavos sin pan, «forajidos».

DISCIPLINA DEL PARTIDO. Precisa tener en cuenta que las Juventudes Socialistas son organismos absolutamente independientes del Partido y unidos a él por un ideal común y por lazos de orden moral, y no es posible imponerles una táctica o conducta determinada. En cambio sí se puede tratar de imponer a TODOS LOS AFILIADOS SIN EXCEPCION una táctica y una conducta política en armonía con el Programa, Organización y acuerdos del Partido.

- ORIENTACIÓN DE «EL SOCIALISTA». Lo que a esta cuestión afecta, está bien determinado en el art. 76 de la Organización General y a él hay que atenerse.

Ahora bien, la orientación de EL SOCIALISTA estará determinada por la que tenga el Partido, y lo que deberá hacer en cada caso es comunicarla por escrito al Director.

- CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PARTIDO. En los asuntos enumerados hay, por lo menos, tres que creemos es indispensable someterlos a la resolución definitiva de un Congreso extraordinario, a saber:

Movimiento de Octubre. Elecciones con o sin alianzas. Gestión de la Minoría Parlamentaria y conducta para el futuro.

La experiencia del año 31.

—Ciertamente, la cosa varía.

—A nadie puede extrañar —prosigue L. Caballero— el deseo de los Ejecutivos que estábamos en la cárcel de asistir personalmente a las deliberaciones del Comité Nacional, en donde según nuestra opinión, debían tratarse no sólo asuntos de carácter extraordinario, sino toda la gestión de la C. E. colectiva y personalmente, e incluso la de los delegados regionales del C. N. Al insistir en la conveniencia de tratar esta gestión, lo hacíamos por entender que su aprobación o desaprobación, es una cuestión previa a toda resolución ulterior. Sin una ratificación plena de confianza, ni la C. E., ni el C. N. tienen la autoridad indispensable para continuar dirigiendo el Partido. Por otra parte, sería muy difícil señalar cual es la política que el Partido ha de seguir en lo porvenir, si antes no sanciona —por lo menos el Comité Nacional, ya que, hoy por hoy, no es posible reunir un Congreso— la política seguida en el pasado.

—La experiencia, además, abona la posición de ustedes.

—Claro está. Nosotros no olvidaremos fácilmente que en el año 31, durante las reuniones celebradas por el Comité Nacional del Partido para tratar del movimiento de diciembre, algunos correligionarios se permitieron hacer afirmaciones inexactas que, por estar encarcelados los que podíamos haberlas rebatido, constaron en acta sin la debida respuesta. Y todos tendrán en la memoria las discusiones promovidas en el Congreso del Partido—octubre del 32— porque la Ejecutiva se negaba a publicar unas actas que, al reflejar manifestaciones caprichosas no rebatidas por los motivos expuestos, hubieran sembrado la desorientación en nuestros cuadros. Contando con esta experiencia, no podíamos permitir sin nuestra oposición que volviera a suceder lo mismo en 1935. Porque a pesar de lo que creen algunos, asuntos de la importancia de los que hay que tratar, a los que se enlazan conductas personales, no pueden discutirse con rejas de por medio, porque es disparatado suponer que nuestras asambleas van a deliberar en los rastrillos de las cárceles.

Sin embargo, la reunión que propuso De los Ríos hubiera podido celebrarse con la ausencia nuestra. Cuando la Comisión Ejecutiva decidió no convocarla, es que no era cosa baladí ni caprichosa la posición que sobre el particular manteníamos.

—¿Se contó en esta ocasión con la opinión de las Agrupaciones?

—Desde luego —responde L. Caballero—. Y con la de los delegados regionales. Nuestro mayor interés residía entonces y siempre en que, dentro de lo posible, intervinieran en estos asuntos las Agrupaciones del Partido, para que no se repita el caso de que los delegados regionales expresen simplemente su criterio personal, muy respetable, pero que al no sufrir confrontación con el de las organizaciones, puede ser de franco divorcio con ellas. Atendiendo a tal interés, la C. E., creyó conveniente dar a conocer su criterio a las Agrupaciones y a los delegados regionales por medio de una circular. En esta se explicaban las razones en que se basaba la C. E. para no convocar, de inmediato, al C. N., y se anunciaba el propósito de hacerlo en mejor ocasión. No hay que olvidar que entonces se consideraba posible la pronta excarcelación de algunos de nosotros. A esta circular dieron su conformidad la mayoría de los delegados. Es decir, éstos coincidían con la C. E. en que, sin desdeñar la necesidad de la reunión, convenía diferirla. Confirmaban, de consiguiente, nuestra posición.

Todos estos antecedentes atestiguan que no hubo propósito de obstruir, por nuestra parte, y que la necesidad de la reunión fué reconocida por la C. E., en principio, antes que los delegados del Comité Nacional se ocupasen de la cuestión, y desplegaran el extraordinario celo que ahora muestran.

Ma cha y contramarcha.

—Hasta aquí los antecedentes. Y después, ¿qué ha sucedido para levantar de tal modo el interés por una reunión que antes se convino en diferir hasta que las circunstancias fuesen otras?

(Termina en la segunda página)

Coaliciones electorales y camaradas con mucha prisa

Otra vez vuelve a ponerse sobre el tapete el asunto de las coaliciones electorales. Nos explicáramos con más exactitud si dijéramos que por algunos camaradas este «asunto» ni por un momento fué dado de lado.

El carecer de nuestro portavoz nacional «El Socialista»; el que no sea posible celebrar un Congreso de todo el Partido en que se contrasten las distintas tendencias y se aclaren muchas posiciones personales que aún no lo están suficientemente, son inconvenientes que dificultan que la base del Partido forme juicio básico y certero sobre sus propios problemas de esta hora.

Elementos los más destacados, mantienen tendencias distintas. La opinión personal de la Ejecutiva, ya nos es conocida; la de muchos miembros del Comité Nacional, aunque con dificultades, también; pero ¿representan fielmente hoy estos camaradas la opinión del Partido? ¿Han pasado tantas cosas en los últimos años!

Azaña, el republicano que para nosotros nos merece respetos y consideraciones por su actuación limpia, honrada y leal, dijo en Mestalla: «Nosotros, los republicanos, elaboraremos nuestro programa electoral y gubernamental; nosotros solos, (antes fué de acuerdo con los socialistas) y después se someterá a la aprobación de los socialistas, por si están conformes o desean retocar algo que no desvirtue su esencia.» Esto lo dice Azaña ante 80.000 espectadores, de los que más de 60.000 alaban los puños en alto. Es decir, que una minoría de dos, elaboran a su gusto un programa prescindiendo de una mayoría de seis, a la que solo le conceden la facultad de aceptar o rechazar o, en último término, hacer ligeros retoques que no desvirtuen su esencia.

Y si esta es la opinión de Azaña, ¿cuál será la de los demás republicanos que conceden aún menor valoración a la enorme masa proletaria organizada, único y auténtica valedor contra el fascismo?

Creemos que las cosas deben entenderse al revés. Primero, acordar los partidos de clase su plan electoral y de lucha, y después, ver si procede someterlo a la aprobación de los republicanos que nos sean gratos, por si convienen colaborar en nuestra obra. Todo lo que no sea esto, es prestar nuestras fuerzas como estúpidas comparsas a unos partidos que no supieron ellos solos conservar su República después de arrojarnos del Poder, y que ellos aún hoy no han sido capaces de entenderse entre sí para hilvanar un programa mínimo de gobierno.

Sabemos de alguna Agrupación Socialista en esta provincia que, curándose en salud ante el temor de que pueda llegar tarde, se preocupa de la coalición electoral republicano-socialista. Muy aprisa andan los iniciadores de esa táctica en nuestra provincia, y hasta desmemoriados, pues parece han olvidado el acuerdo que tomó el Pleno de la Federación provincial en su última reunión, en relación con esa clase de coaliciones, cuyo acuerdo viene a ser el mismo adoptado por casi todas las Agrupaciones de la provincia, con motivo de un referendun solicitado por la Comisión Ejecutiva. Sí, camaradas; al pensar en coaliciones electorales o de cualquier clase que éstas puedan ser, nuestro deber de socialistas, después de las experiencias vividas, primeramente es hacerlas con nuestros hermanos de clase, y más tarde con los burgueses políticamente más afines, si es posible. Pretender hacerlo a la inversa, nos parece algo indigno de nuestra condición marxista.

Si se hiciese necesario, insistiremos en la defensa de nuestro punto de vista, porque estamos convencidos que así defendemos y prestigiamos el Socialismo.

Agrupación Socialista de Vigo

La Agrupación Socialista de Vigo, nos envía para su publicación, la siguiente nota:

Celebró asamblea esta Agrupación los días 21 y 26, discutiendo ampliamente la ponencia del Comité, que ha sido aprobada unánimemente en lo que se refiere a señalar un criterio para que el Comité Nacional en su próxima reunión adopte resoluciones favorables: a la formación con carácter nacional de las alianzas obreras, y el frente popular; a una coalición electoral con el Partido Comunista y con los partidos republicanos que no tengan responsabilidad en la represión por la revolución de Octubre; a la publicación de un órgano oficial u oficioso del Partido Socialista, diario o semanal; a que se perfeccione el auxilio a los presos y se estimule la solidaridad con ellos, y se emprenda una activa, briosa y eficaz campaña por la disolución de las actuales Cortes, por la libertad de los presos no pendientes de sumario, por el restablecimiento pleno de las garantías constitucionales y por la más amplia amnistía.

El punto de la ponencia referente al movimiento juvenil, no fué aprobado.

La asamblea eligió a Antonio Bilbao para delegado en el Pleno del Comité de la Federación local de Trabajadores y a José Araujo para miembro del Comité local de Alianza Obrera.

Dado cuenta en la segunda reunión de la comunicación del

Comité Provincial, acordó que se celebre el Congreso ordinario de la Federación de Colectividades socialistas de Pontevedra, y se recabe de aquél amplie el plazo para presentar proposiciones diez días más de la fecha señalada o sea hasta el 18 de Diciembre.

En estas reuniones se dió lectura a diez solicitudes de alta, que fueron admitidas.

Se tomó lista de afiliados, estando presentes la casi totalidad.

¿Qué se hace con la consignación que figura en el Presupuesto de nuestro Ayuntamiento, para socorro de pobres transeúntes?

En el próximo número lo diremos nosotros.

COLISEUM

HOY SÁBADO POPULAR UN PROGRAMA DOBLE

Estreno de En derecho propio

Un film del Oeste por GEORGE O' BRIEN.

Y Primera Jornada de La sombra misteriosa

Mañana Domingo

Casta Diva

con MARTA EGGERTH. Música de BELLINI.

En Pontevedra, ni se repasa el pan, ni se analiza el vino, ni se asiste a los enfermos que son pobres o lo parecen

Si esa reunión de señores colocados en los escaños propiedad (por ahora) de los «ciudadanos que el pueblo le plugo elegir el 12 de Abril de 1931, defendiesen otros intereses que del Partido del straperlo, les diríamos que los panaderos nos están robando canallescamente, si no todos, muchos de ellos, a mansalva, toda vez que, por lo visto, los altos intereses de los subordinados del que hoy espera el fallo de los Tribunales por el delito de autorizar el juego desde el Poder con su tanto por ciento, parece que no aconseja molestar al distinguido gremio de patronos panaderos, repesándoles el pan.

Debe haber las mismas órdenes del partido, para que los taberneros puedan vender veneno puro en lugar de vino, también para que el negocio sea más completo, pues tampoco tenemos la más remota idea de que funcione el laboratorio de análisis. Suponemos que los comparsas que comparten con el profesor, de gramática señor Quintá, el asunto municipal, no serán envenenados.

Nosotros, sin esperar ni remotamente, que dichos señores se les ocurra velar por los intereses y salud del vecindario, pues no fué ese objeto para lo que les llevaron de esquiroles al municipio, tenemos el derecho de protestar de la táctica de no repesar el pan, ni analizar el vino. Nada más.

Ahora, vamos a tocar otro asunto. Este se relaciona con el servicio médico. Y esto si que, por deber de humanidad, es preciso se corrija sea como sea.

El pueblo pontevedrés, paga muchos miles de pesetas anuales para servicio médico. Creímos que esto no era un altruista regalo a ciertos galenos, pero los hechos así lo dicen. Un vecino, anó muy altas horas de la noche, precisa con urgencia el servicio médico. Acude al que cree tiene el deber de atenderle, pero éste le despacha, no de muy buenos modos, diciéndole que no pertenece al distrito de dicho vecino; que debe acudir al médico señor Fulano. Allá vá nuestro incauto ciudadano, y el galeno, le dice que a pobres no asiste de noche. Le contesta aquél, diciéndole que él aún no le ha dicho que no iba a pagarle sus servicios; que le atendiese y cobrase. Pero el altruista doctor, buen ps cólogo, no le pareció la pinta del solicitante muy sobrado de recursos y se negó en redondo a atenderle.

Ignoramos el final de la edificante escena. Lo que si estamos convencidos es que el que no tenga planta de persona adinerada, puede estar seguro de que en Pontevedra, si de noche va a reventar, revienta, como si estuviera en una de esas remotas aldeas en donde no existe servicio médico en veinte leguas a la redonda.

¿No hay forma de hacer cumplir con su deber a los que están cobrando del Ayuntamiento para estas funciones?

...

Lo que ha sucedido es esto. Con motivo de la iniciación de la guerra italo-abisinia, consideramos necesario convocar al C. N. para que, en representación del Partido, adoptara una posición en problema tan apasionante para el proletariado internacional. Así se hizo; y al levantarse la sesión, Juan Antonio Suárez, reunió a los demás delegados regionales, y ellos de por sí, acordaron lo manifestado en una carta —conocida por todo el mundo, porque se puso buen cuidado en reparar profusamente infinidad de copias hechas a máquina y en imprenta, y llegó a publicarse en «Democracia»—; pedir una nueva convocatoria del Comité Nacional, haciendo uso de los derechos que les reconoce para presentar la petición, la Organización General del Partido. Merecen destacarse dos hechos singulares, acontecidos con este motivo; uno, el primero, que tomaron esta decisión los delegados regionales sin la presencia de la C. E. cuyos miembros con arreglo a la Organización, pertenecen también al C. N., y otro, que los delegados regionales que habían escrito a la C. E. dando su conformidad a la opinión por ella expuesta, sin explicaciones previas, firmaron también la urgencia de la reunión.

Al ver como estaba la cuestión —continúa el Presidente del Partido— yo propuse a la C. E., y ésta aprobó, que en vez de una reunión extraordinaria se celebrase la ordinaria que a tenor de los Estatutos corresponde anualmente. Mas, una vez que les fué comunicado este acuerdo, los delegados regionales contestaron —algunos en forma agresiva— que la reunión debía tener carácter extraordinario y ser convocada con el tiempo indispensable para que ellos pudieran trasladarse a Madrid.

Cumpliendo lo estipulado por la Organización, y a la vista de esta imposición, la C. E. no tuvo más remedio que convocar para el 15 del corriente. Y cuando todos creíamos que el Comité Nacional iba a reunirse ese día, son los mismos delegados quienes rectifican y piden su aplazamiento...

Largo Caballero esboza un gesto de asombro.

¿Cuáles son los verdaderos motivos del aplazamiento?

—Y ¿qué razones—le pregunto— pueden haberles movido a tan inesperada mutación?

—No estoy muy seguro de conocerlas. Según las noticias llegadas a mí, parece ser que algunos delegados fundan su petición de aplazamiento en la conveniencia de que asista a la reunión, caso de ser absuelto, el Presidente del Partido. Pero yo no puedo aceptar como verosímil el fundamento, puesto que todas las cartas que se han recibido en Secretaría, apremiando con las palabras subrayadas más arriba, tienen fecha posterior a la publicación de la noticia —que no pudo pasarles desapercibida ya entonces— anunciando la vista de la causa seguida contra mí para el día 18. Si hubiera habido interés en que el Presidente del Partido acudiera a la reunión del Comité Nacional, parece lógico que no hubieran sido remitidas a la C. E. las cartas conminatorias que he mencionado.

—Entonces, ¿ha habido marcha atrás...?

El Presidente del Partido rehuye una respuesta concreta.

—Indudablemente —dice— ha debido influir algún otro motivo en tan inesperada decisión, que yo ignoro. Pero no creo que sea descabellado ni absurdo pensar que esos compañeros han

Un acto en Vigo condenado al fracaso, pero que resultó grandioso

La Sociedad de Empleados mercantiles y del mostrador, dieron un acto en el Teatro Tamberlick.

Los oradores forasteros eran el camarada Rubiera, secretario de la Federación Nacional del Sindicato, y Acuña, delegado de la Ejecutiva del Partido a dicho y diputado por Málaga.

Todo se hizo en forma tal, que aún cuando nos consta la lealtad y honradez política y sindical de sus organizadores, estos parece que ni adrede se propusieron restarle valor e importancia.

Torpes estuvieron al no divulgarlo como era debido, pues a las once pasadas (y estaba anunciado para las diez) no había en el local, arriba de un centenar de personas. Torpes en conceder la palabra a un orador local, famoso ya, por lo visto, por sus larguísimos e inacabables discursos, capaces de acabar con la paciencia de un pescador de caña, cuando apenas quedaba tiempo material para que pudieran hablar los dos compañeros llamados de Madrid a este objeto; e inoportuno el semi-discurso del presidente de mesa, que dada la premura del tiempo debió ceñirse a la presentación de los oradores.

Fué inútil que después el presidente llamase la atención al orador local (absolutamente innecesario) para que se callara. Cada vez cogía más bríos, y a la una de la tarde, cuando el público inició la retirada, nuestro héroe seguía hablando...

¿Pero, no había forma de hacerle callar? Imposible. El acto, por lo visto, se había organizado para él.

En la calle, el público se fué enterando del acto por casualidad y llenó el teatro a última hora. Cuando al fin se calló el orador local, el público había iniciado ya el desfile. ¡Era ya tan tarde! Pero la elocuencia de Rubiera, su clara dicción y el arte exquisito al desarrollar su árido tema, volvió a clavar en las sillas a los impacientes. «Es el más elocuente orador que desfiló por Vigo», se oyó comentar por todas partes.

rectificado tan súbitamente, porque han comprendido que la C. E. o por lo menos, los compañeros que estamos presos, no nos halláramos dispuestos a que celebrada la reunión quedase todo en silencio, a beneficio de elementos que tan fácilmente manobran aprovechando la imposibilidad de salir a su paso rápidamente. Sospechaban que nos encontraríamos propicios; primero, a hacer público todo lo sucedido con motivo de la reunión del precitado organismo, para demostrar que no tenemos ningún temor a su celebración, y que lo que deseamos es que se discuta, tanto la gestión como todo lo que sea preciso, no por partes —como tratan de hacer— sino totalmente, y segundo, que este deseo se basa en la convicción de que alguno de los temas planteados —por cierto, sin proposición concreta— no pueden ser resueltos unilateralmente; exigen tratar determinadas cuestiones previas directamente con las organizaciones de otras tendencias e, incluso, con la U. G. T., a las cuales sería impolítico querer llevar luego a remolque de resoluciones tomadas sin contar con ellos.

—Y ¿sabe Vd. para cuando volverá a ser convocado el Comité Nacional?

—Lo ignoro. Pero supongo que los mismos que lo pidieron primero, y después lo han aplazado, señalarán fecha. Por mi parte cuanto más pronto mejor.

Un modo de proceder que puede conducir a situaciones difíciles.

¿Qué interpretación da usted a la actitud de los vocales del Comité Nacional?

—Por la forma en que se ha tramitado el asunto, he creído observar una actitud clara de agresividad contra la Ejecutiva, y singularmente contra los que estamos encarcelados, quizá por suponérsenos responsables de haber impedido la reunión, cosa, como ha quedado bien sentada, absolutamente falsa. Además, el procedimiento seguido, difundiendo a voleo la carta en que se anunciaba la reunión, reproduciéndola incluso en un periódico, revelaba el propósito de poner en evidencia a la C. E. Este proceder que viene utilizándose ya por diversas personas, incluso de su seno, puede conducirnos a situaciones difíciles y ocasionar graves perjuicios al Partido.

Es lógico que, por mucha paciencia que se tenga, y mucho hábito al silencio, llegue un momento en que la una se acabe y el otro se rompa, y en tal situación todos haríamos uso del derecho, que algunos estiman poseemos, a difundir a todos los vientos las opiniones personales, sin guardar consideración alguna a los órganos directivos del Partido. Yo doy el aviso.

O se juega limpio —afirma Caballero— o, de otra forma, yo no me morderé la lengua.

No ha parado aquí la conversación con Caballero. Problema de tendencias, Juventudes, estructuración orgánica, programa del Partido, unidad obrera, y otras tantas cuestiones, han sido desgranadas en su charla. Por el momento nos ha parecido prudente comenzar por el comentario de un hecho que señala una etapa de la táctica enderezada a desplazar la actual dirección del Partido.

SANTIAGO CARRILLO.

Uno del público.

PRINCIPAL

Hoy Sábado

ESTRENO de la grandiosa producción

Hablada en ESPAÑOL

Nobleza Baturra

Creación insuperable de IMPERIO ARGENTINA

Se vá tirando

La situación política mantíenese anormalmente. Estase echando mano de todos los expedientes para prolongar, cuanto sea posible, la vida de este gobierno sin prestigio ni autoridad moral. No importa que esos expedientes rayen en la indignidad política.

Para que pudiese ser aprobado el artículo primero del proyecto de reforma del impuesto de Derechos reales, tuvo el ministro de Hacienda y presidente del Consejo, que amenazar a los diputados de la mayoría con plantear la cuestión de confianza y, a la vez mendigar de los jefes de grupos del bloque gubernamental que redujeran a la disciplina a sus respectivas mesnadas en descomposición.

La «daga pulida y afilada» con que fué advertido de decapitación ministerial el Sr. Chapaprieta, acecha el momento propicio para ser esgrimida. Por su parte, el jefe que aspira a «todo el poder» urde y maquina cuanto puede para que no se le escape. Pero, los lerrouxistas, tienen otro candidato para la presidencia del futuro gobierno.

Un día u otro, el actual presidente se verá obligado por el conglomerado que le sostiene, a dejar vacante la cabecera del banco azul. No está tampoco fuera de lo posible, que quien no quiere, se vea forzado por las circunstancias a disolver las Cortes.

Previéndose, se dá vueltas a la reforma de la ley Electoral, sin hallar el necesario acuerdo entre los cuadravirós del bloque.

Por otra parte, la reforma de la Constitución se ha convertido en añagaza política. Sabido que la tal reforma es grata, se vé bien, en las alturas, y que en las alturas está pendiente el decreto de disolución de la Cámara, estudia nuevamente la comisión correspondiente esa reforma, haciendo creer que estas Cortes pueden acordar autodisolverse. Así, la presidencia de la República no tendría que agotar su facultad disolutiva. Es un medio para ir tirando, de pasar días, semanas, acaso hasta fin de año.

Para que tales propósitos tengan la realidad que se desea, la crisis ministerial que debió haber surgido el día mismo en que fracasó la votación parlamentaria de un proyecto del gobierno, por falta de diputados en el salón de sesiones; que debió haber surgido ya antes de ese día, se viene aplazando a costa de la dignidad política del jefe del gobierno, a costa de la mutilación de los proyectos del Sr. Chapaprieta, en todo aquello que representa gravamen sobre la riqueza, sobre el capital intangible.

Todo esto no es otra cosa que el miedo a la tercera consulta electoral, que tiene aterrados, apesar de sus jactancias, a los que, pasa de un año, ejercen su dictadura sobre el pueblo español, y están haciendo buenos los métodos políticos del tiempo de la monarquía.

E. BOTANA.

DESDE POYO

Como nos administ. a nuestro Ayuntamiento «eufórico»

No tenía pensado coger la pluma para hilvanar estas líneas, si no fuera por un hecho acaecido estos días.

Trátase de un asunto de poca importancia; más, como son tantos los que aquí se tienen perpetrado, creo oportuno romper el silencio y poner de manifiesto las irregularidades cometidas por nuestros «dignos ediles con su no menos esclarecido Alcalde, al frente».

Hace aproximadamente dos meses que hubo que hacer determinadas reparaciones en un lavadero en el lugar de Viñas, (Poyo Pequeño) encargándose de ello un albañil de esta localidad; el cual, después de una espera de dos meses para que le satisficieran sus honorarios, tiene que ir de puerta en puerta, mendigando unos céntimos, importe de su trabajo. ¿Por qué los vecinos hemos de pagar lo que en justicia le corresponde a nuestro Concejo? Y sinó ¿para qué le tributamos? Si tenemos que pagar de nuestro bolsillo particular lo que le incumbe al Municipio, cabrá preguntar que es lo que le hacen al dinero en la casa de junto al convento, que, según «las malas lenguas» de por aquí, parece que los dineros del pueblo se invierten en otros menesteres que no son los que más benefician al pueblo, sino a los de la patulea eufórica-radical y a su jefe, embajador en no sé qué República americana.

Y bien es verdad que no se

arregla un camino, a pesar de que están intransitables, ni se construye una fuente y los vecinos de Lourido carecen de lavadero, teniendo que arreglarse con un arroyo para lavar sus prendas; en cambio, cuando algún ciudadano se retrasa en pagar el consumo, enseguida mandan al agente ejecutor—que al parecer fué enchufado por los «ilustres radicales»—a embargar y proceder judicialmente contra sus bienes, no teniendo en cuenta que el campesino está haciendo esfuerzos inauditos para poder sostenerse, agobiado por el impuesto general de Utilidades.

Estos «ilustres» representantes del pueblo, todavía no han tenido unos minutos ociosos desde que tan «dignamente» representan a nuestro Concejo, y que ya no es tan poco,—desde el 14 de Abril por obra y gracia de Emiliano—para dedicarlos al estudio de ese mal llamado Grupo Escolar, para vergüenza y escarnio de Poyo, en ruinas hace más de diez o doce años, y del cual no queda en pie sino las paredes; mientras tanto, el Municipio paga en concepto de alquiler cada mes cerca de doscientas pesetas, (esto quiere decir solamente en Poyo Pequeño) llevando gastadas más de treinta mil pesetas en él, para tenerlo ahora de guardia para los pájaros; siendo constantemente el *palenque* de todos los *politicastos* que aspiraron hasta aquí, a laborar por el «bienestar» general del pueblo. Pero siempre ocurrió a la inversa, es decir, que en vez de velar por los intereses del acervo municipal, se sirven del cargo para sus intereses particulares.—SINADA

«Sólo dos palabras. Me interesa rectificar una afirmación del señor fiscal al principio de su informe. Ha dicho que yo cooperé a la implantación de la República y que la actual no es la que yo perseguía. Exacto; pero ha añadido que mi República, la que yo deseo, es la República de la lucha de clases, y es todo lo contrario. Mi República, solemnemente lo afirmo ante el Tribunal, es aquella en donde no haya lucha de clases, Quiero una República de paz.»

(Estas son las palabras que pronunció el camarada Largo Caballero, dirigidas al fiscal, al final de la vista de su proceso.)

Cuando cerramos este número, aún no es conocido en Pontevedra el fallo del Tribunal encargado de juzgar al camarada Largo Caballero.

A pesar del interés que la España negra e incivil demuestra porque el querido camarada nuestro sea recluso en un presidio, confiamos en que esta vez no lo lograrán. Y no lo lograrán porque, en justicia, resulta completamente imposible.

Esperamos, pues, dentro de unas horas, ver confirmadas nuestras esperanzas.

A Largo Caballero, lo precisamos nosotros; lo necesita hoy más que nunca el Partido y la clase trabajadora.

Cohetes luminosos...

CON la simpatía y adhesión del partido del ministro de la Guerra, se celebró en Madrid un homenaje a la memoria del general Pabia, que como no ignoran nuestros lectores, fué el que en el año 1874 disolvió, con un batallón y a culatazos, las Constituyentes de la primera República española.

Las Cortes ordinarias de la Segunda República, ante tal hecho inaudito, se quedaron tan frescas y el Gobierno, no digamos. Por nosotros, ya tarda en llegar otro general Pabia; lo que dudamos es que el Martínez Campos que ocupa el ministerio de la Guerra sea capaz de repetir la faenita de Sagunto. Desde aquella fecha han transcurrido sesenta años, llovido mucho y organizado unos dos millones y medio de proletarios. No existe más que ese *pequeño* inconveniente.

EL domingo pasado, habló en el Teatro Tamberlik, en Vigo, el diputado por Málaga, camarada Acuña.

Se manifestó, entre grandes aplausos, en parecidos términos que su colega por Salamanca, camarada Andrés Manso. Algunos republicanos salieron disgustados, también del acto.

Nosotros creemos que los republicanos deben hacerse a la idea de que los socialistas *vamos a lo nuestro*. ¿Les parece lo subrayado algo crudo? Pues cuando ellos dejen de defenderlo *suyo*, avisen.

«ASTURIAS!» «¡Octubre!» «¡Claridad!», estas son las voces que por todas partes se oyen cuando se celebra alguno de nuestros numerosos actos. Jóvenes compañeras, decididas e insinuantes, van llenando con calderilla sus sacos, a cambio de unos sellitos que dicen «Pro-presos». Ya suspenden nuestras concentraciones; se anula brutalmente nuestra prensa; se coacciona a nuestros camaradas por pensar en sus propios intereses; se quiere, se desea «plastar todo gérmen redentor proletario; pero, como «hongos malditos» que diría algún clérigo elocuente, retoñan por todas partes, estallando plétóricos de vida nuestras ansias redentoras sin posibilidad de poder extirpar la «terrible epidemia».

UN diputado lerrouxista—el señor Roig Ibáñez,—ha protestado de que haya sido modificado el carácter depurador de la comisión reorganizadora del partido, para no llegar a la eliminación de muchos elementos indeseables.

El señor Roig Ibáñez, olvida un «detalle» y de ahí su actitud. ¿Cuántas figuras destacadas del partido «straperlista» aparecerían limpias, después de una depuración completa.

¡Qué conteste Pepe Lunal

Vinos - Jerez - Coñac
 Casa fundada en el siglo XVII
 La más antigua de Jerez



Arturo Martínez Fernández
 Grandes Talleres Mecánicos de Ebanistería
 Muebles de todas clases
 y estilos

BENITO CORBAL, 12 y 14. (FRENTE A LA FERIA)

Gran Café Kursaal - Galicia
 El Palacio de las Variedades
 GRANDES DEBUTS TODAS LAS SEMANAS
 Servicio esmerado :: Artículos de garantía

En nuestro próximo número y coincidiendo con el X. aniversario del fallecimiento de nuestro inolvidable Pablo Iglesias, publicaremos valiosos trabajos de destacados elementos del Partido, conmemorando tan señalada efemérides.

-Ecos Ferroviarios-

Maniobrando

Las Compañías ferroviarias se han lanzado a una ofensiva descarada contra aquellos españoles que dedican sus actividades a cubrir las deficiencias que el arcaico sistema ferroviario nacional nos hace padecer, con el nuevo, rápido y económico transporte por carretera. Aprovechando, para ello, en todo momento, la preponderancia que la situación política actual les concedió en los organismos que habían de entender en la tan careada coordinación de transportes por ferrocarril y carretera, para lograr reglamentaciones y decretos realmente anuladores de aquellas iniciativas y actividades que contribuían a la riqueza de zonas sin comunicaciones.

Pero la protesta justa y clamorosa del sector perjudicado obligó, a los que circunstancialmente detentan el mando de la nación, a suspender la aplicación de determinados decretos, colocando por aproximación el problema; en el justo medio que corresponde a la realidad de las necesidades y aspiraciones de los, en definitiva, más interesados: de los usuarios de los transportes en general.

Se produjo, como consecuencia, una reacción esperada en las Compañías, iniciando una maniobra de tan bajo vuelo como las iniciativas que tienen para resolver sus problemas internos, y tan inteligente como su conocida capacidad administrativa.

Consiste la maniobra en enviar por todo España una gran cantidad de jefes e inspectores (ayudados por un curioso manifiesto, obra y figura de unos cuantos obreros amaestrados), para influir y coaccionar a los obreros ferroviarios con el fin de que firmen pliegos y telegramas, que han de ser enviados al Gobierno, pidiendo la entrada en vigor del Decreto que pone en manos de las Compañías ferroviarias los transportes por carretera, para hacerles polvo en poco tiempo, al igual que los in-

mentos montones de chatarra en que tienen convertidos los ferrocarriles.

Si la maniobra de las Compañías es burda, inhábil y tonta, la han hecho resaltar más como tal, los jefes y jefecillos que tienen a su servicio, al realizar una labor de coacción tan canallesca que anula totalmente, por lo inhumano e ilegal de los procedimientos, la finalidad perseguida. Como muestras tenemos los procedimientos seguidos por el jefe del depósito Sr. Alvarez, hombre perfectamente inculto y grosero en las relaciones con los obreros a sus órdenes, que tuvo la pretensión de querer captar la voluntad de los maquinistas y fogoneros con conatos de discursos pronunciados en su oficina y como sus torpes palabras no convencieron a nadie de la necesidad de firmar, amenazó y coaccionó, delegando, además, funciones tan rastreras, en un tipo conocido por «Capi», capaz de las mayores infamias para mantener una situación de favor y privilegio que no le corresponde. Otra muestra de servilismo, sucio como su indumentaria, la dió un tal «Mantarrastres», inspector de un tal «Capi», que el cual empleó procedimientos de picapleitos (al parecer este es su oficio), para lograr unas cuantas firmas que añadir a las logradas con las coacciones elegantes del señor Landín, eficazmente auxiliado por el señor Perez, que llegaron a exigir a algunos agentes, que les pagaran pequeños favores estampando su firma en los pliegos. Y, por último mostraremos nuestra sorpresa ante la actividad demostrada por el jefe de maquinistas, en coleccionar firmas, valiéndose de la influencia coactiva que supone para los agentes a sus órdenes, dadas sus frecuentes afirmaciones de que era uno de los nuestros. Esperamos leer algún día en las partes justificativas de sus viajes... tantos kilómetros recorridos en máquinas, de tal a cual y de cual a tal, estudiando las materias orgánicas de que se componen los obreros a mis órdenes para confeccionar una vacuna que elimine la resistencia que ofrecen a las inocentes pretensiones de la Compañía, ser dueña y señora...

Terminaremos haciendo presente que el carácter de obligatoriedad y amenazas con que han sido logradas algunas firmas, anulan la eficacia y finalidad de las mismas, sirviendo, sin embargo, para demostrar al país la incapacidad con que están regidos los ferrocarriles y resalta la necesidad de su nacionalización preconizada de siempre por el Sindicato Nacional Ferroviario.

PACIN.

-Ideal Cinema-

Mañana Domingo

ESTRENO de la formidable producción

LA LLAMADA DE LA PATRIA

Una visión viva y punzante de un episodio de la Gran Guerra. Un idilio amoroso truncado por el tabeteo de las ametralladoras.

Interpretada por **KARL LUDWIG DEHL** y **BRIGITTE HORNEY.**

A LAS 5 1/2, 7 1/2 y 10 1/2

Imp. «La Popular».—Charino, 7

A los forasteros y a los de la ciudad

Para comer bien y económico, visitad siempre

BAR LIMPIAS

(Detrás de la Cárcel)

Los nuevos dueños han mejorado el servicio, al mismo tiempo que rebajaron todos los precios.

Teléfono, 227

LARGO CABALLERO HABLA DESDE LA CARCEL...

"Las polémicas son beneficiosas siempre que no ataquen a los acuerdos del Partido y a los fundamentos del Socialismo"

Los que ahora se rasgan las vestiduras fueron actores principales en otras.—No es posible equiparar "Democracia" con "Claridad".—Cómo perderíamos nuestra fuerza sería mintiendo una unidad que no existe. Depuración, para que el proletariado sepa lo que somos y lo que queremos.

Antes de octubre no era extraño oír, de labios de algunos camaradas refiriéndose a la pugna ideológica que se mantiene en el seno de nuestro Partido, la siguiente frase estereotipada: «Yo estoy con Caballero». Aunque desafortunada en la forma, esta expresión encerraba en el fondo el valor de una definición. Pasado octubre se han trastocado un poco los papeles. ¿Con quién está Caballero?, ha sido la pregunta que, en parte, ha sustituido a la definición precitada. Los que no le conocen, o los que conociéndole bastante han intentado utilizar su silencio para la obra de confusión que realizan, lanzaron a todos los vientos la interrogante: «¿Con quién está Caballero?». De esta forma pensaban apabullar a los *bolcheviques*—como ellos dicen—separándoles, por lo menos esa fué su intención, del Presidente del Partido. Si desafortunada en la forma era la expresión primera, esta otra lo es en la forma y el fondo. Debían haber sabido—muchos no lo ignoraban—que Caballero solo podía estar con quien estuvo siempre: con el Partido. Si hay dirigente, producto genuino del movimiento sindical y político, fundido a éste estrechamente, es el Secretario de la U. G. T. Como extracción que es de la masa, a Largo Caballero le basta identificarse consigo mismo para estarlo con ella. Siendo fiel a su propio espíritu, lo es también al de las muchedumbres obreras. Esta identificación con los sentimientos de la clase en que ha nacido y vive, es su gran mérito y su fuerza formidable contra la que no han podido ataques que por su volumen hubieran abatido a otros hombres.

El Presidente del Partido sigue, pues, donde estaba. Sus propias palabras van a ahuyentar toda posibilidad de duda.

Necesidad y licitud de la polémica.

—¿Cree usted perjudiciales las polémicas que se vienen desarrollando?—le pregunto.

—Por el contrario, lo que a mí me sorprende es que haya correligionarios que se asusten de las polémicas dentro del Partido. Ellas son siempre necesarias para aclarar la posición de personas y entidades, a fin de lo que llaman masa del Partido tenga mayores elementos de juicio al elegir a las personas que mejor puedan representar su ideología. A un socialista nunca puede causarle temor la polémica, a base de que ésta tienda, y como es lógico, a beneficiar al Partido y a nuestra causa. Claro que no es posible conformarse con que en la polémica se mezclen injurias, calumnias y difamaciones; pero acusaría una ignorancia supina quien pretendiese que en cuantas se entablen por cuestiones de táctica o doctrina no surja, alguna vez, el ataque personal. Que esto suceda tampoco puede ser motivo para que nos enfurezcamos, porque siempre hay medios de reivindicarse, si el ataque es injusto.

Lo que escapa ya del área de la licitud, en toda discusión, es que se ataque a la doctrina y a los acuerdos del Partido.

—Ya sabe usted que hay quienes dicen que de estas polémicas pueden venir grandes males para el Partido, incluso la disolución...

—No creo—responde Caballero—que la cosa sea como para llevar a nuestro ánimo tal género de zozobra. ¿Qué fé tienen en el Partido los que así hablan? ¿Qué concepto tienen de nuestra misión y de nuestra ideología los que creen que en virtud de una discusión va a desaparecer el Partido Socialista? Si no ha sido posible destruirle poniendo en obra todos los procedimientos de represalia y persecución, ¿cómo temen que una simple polémica vaya a acabar con él?

—Quizá no recuerden que antes de ahora ha habido otras polémicas...

—Eso parece. Pero lo cierto es que siempre las ha habido y algunas veces en términos de gran virulencia. ¿Han olvidado ya las polémicas habidas en algunas provincias españolas, singularmente en Vizcaya—de las que han quedado como recuerdo folletos impresos de unos y otros—donde llegó a escindirse la Agrupación bilbaina, y a formarse otra nueva? Sin embargo el Partido no se hundió. Lo mismo ocurrió cuando con anterioridad a lo sucedido en Vizcaya, se publicaba en Cataluña un periódico socialista, desde el que se hacían violentas campañas contra la Comisión Ejecutiva y principalmente contra Pablo Iglesias.

Traigo esto a cuenta, no porque crea que ello justifica polémicas a las que algunos llevan motivos inconfesables; lo que afirmo es que tales luchas no son nuevas, y que mi extrañeza no tiene límite cuando veo que algunos que ahora se rasgan las vestiduras, fueron los principales actores en aquellas.

Prensa socialista "Claridad" y "Democracia".

Lo anterior nos lleva de la mano al tema de la prensa socialista y concretamente, a las discusiones habidas entre «Democracia» y «Claridad».

—Hay correligionarios—continúa Largo Caballero—que equiparan un periódico con otro, alegando una neutralidad tan peligrosa y sospechosa, como la de las clases reaccionarias cuando se encaran con el problema de la guerra. Es decir, que esa actitud, tiene de todo, menos de neutral, porque en esta situación la neutralidad es imposible. O se está con la verdad, o se está contra ella. Conviene no olvidar que los elementos que dirigen «Democracia», meses antes de que ésta saliera a la luz, comenzaron a atacar desde la revista «Tiempos Nuevos»; y que alguno de esos mismos elementos en sus correrías de propaganda difamaban a determinadas personas, y censuraban el movimiento de octubre que, por el solo hecho de que reflejó la opinión de la inmensa mayoría de las organizaciones obreras, tanto socialistas como sin-

dicales merecía el respeto—cuando menos—de todos los afiliados. Y cuando hemos visto tales procedimientos utilizados por una infima minoría, que no recataba el ataque a ciertos hombres y hechos ni en la correspondencia privada ¿cómo ha de extrañar que se publique un periódico—«Claridad»—destinado, no a difamar, sino a defender los acuerdos y las personas? ¿Es que eso puede tener la oposición de los verdaderos socialistas?

—Alegan algunos que no son estos los momentos más apropiados para polemizar. Yo opino todo lo contrario; la calidad de lo sucedido en nuestro país fuerza la polémica. Y sólo pueden oponerse a ella los que siguen creyendo que aquí no ha pasado nada; los que suponen que aún vivimos en los tiempos en que el Partido era una familia regida patriarcalmente... La discusión pública, en la que cada cual pueda contestar a las afirmaciones que el contrincante haga, no puede ser condenada por nadie en el momento presente. Alegar la gravedad de las circunstancias para oponerse a la discusión, es dar facilidades, inconscientemente, a los osados y a los poco escrupulosos, que las aprovecharían con la finalidad de manobrar contra la política que el Partido ha seguido, a pesar de su oposición. Yo estoy convencido de que CLARIDAD ha venido a prestar un buen servicio al Partido saliendo al paso de posibles desviaciones de táctica.

—Los que se colocan en una posición de neutralidad critican también a la prensa socialista de provincias.

—Sí, ya sé que la califican, en general, de imprudente y de ofensiva. Sin embargo yo, por mi parte, no he visto nunca una prensa socialista de provincias mejor orientada, y de mayor base teórica—tan necesaria para la educación de los trabajadores—como la que ahora hay. ¿Qué también hay alguna excepción? ¿Algún desliz? ¿Quién no los tiene! Pero los que la critican ¿no son los mismos que protestaban contra la orientación de EL SOCIALISTA a pesar de que éste reflejaba la opinión del Partido?

LA VIDA EN RUSIA

50.000 segadoras-trilladoras

Las fábricas de máquinas agrícolas se preparan para cumplir el plan del año próximo. En 1936, deberán producir 50.000 segadoras-trilladoras, o sea, el doble de la producción de este año.

El segundo plan quinquenal prevee que los coljoses de la Unión Soviética dispondrá en 1935 de 100 000 segadoras-trilladoras. De 1930 a 1934 han producido las fábricas soviéticas 30.774 de estas máquinas.

En los nueve primeros meses de este año, han producido 19.237. Si el plan de 1935 que prevee la fabricación de 25.000 máquinas, se cumple, la Unión Soviética dispondrá al finalizar el año de 55.774 segadoras-trilladoras.

Habrán que producir el año que viene casi tantas máquinas como en los 6 años últimos, incluso el 35. Si realiza su plan en 1936, la U. R. S. S., habría cumplido en cuatro años su plan quinquenal de aprovisionamiento de la agricultura en segadoras-trilladoras.

Un auto cada cinco minutos

Los periódicos soviéticos dan detalles interesantes sobre la fabricación de automóviles en la U. R. S. S. Ya puede afirmarse que las fábricas de automóviles sobrepasarán su plan de 1935. Se estima que producirán 95 mil autos o sea 3.000 más de los fijados en el plan. Para el año 1936, se prevee una producción de 140.000 automóviles.

Los nuevos talleres de la fá-

brica «Stalin» de Moscú, estarán terminados en breve. La cadena central de la fábrica «Motov» en Gorki, trabaja ya a una cadencia jamás alcanzada. Esta fábrica de la que salían habitualmente 148 autos diarios, produce actualmente 180,185 y hasta 190. Cada cinco minutos sale un coche de la cadena. Además continúa la construcción de nuevas fábricas gigantes en Yaroslavl, Kuibyshev, Stalingrado, etc. En tiempo de los zares, era Rusia uno de los últimos países del mundo en cuanto al tráfico del automóvil. Iba detrás del Brasil, Holanda, España, La Unión Sud Africana, y hasta de Nueva Zelanda. Hace cinco años tenía ya la U. R. S. S., algunas fábricas de automóviles, pero aun ocupaba el puesto número veinticuatro; hoy ocupa el octavo lugar en el mundo. En lo que se refiere a la producción anual de automóviles ha conquistado el quinto lugar, es decir, que se ha colocado delante de Italia, Bélgica, Suecia, Austria y Checoslovaquia.

La producción de bicicletas

Se calcula para 1936 un nuevo aumento importante de la producción de bicicletas, para poder satisfacer la demanda que crece sin cesar. En 1936, solamente la fábrica de bicicletas de Moscú producirá 127.500 bicicletas, de ellas 30.000 para mujeres y 2.500 para niños. Esta fábrica comenzará la fabricación de nuevos modelos, por ejemplo, el inglés «Clubman» que es un 15 o un 20% más ligero que la bicicleta ordinaria. Las bicicletas para mujeres tendrán freno de mano suplementario y sillín modelo «Terry».

La labor de difamación que se hace por cárceles y presidios.

—Que se mantenga una polémica pública—prosigue el Presidente del Partido—no es censurable. Lo censurable y lo digno de condenación es esa labor epistolar que se ha venido haciendo, propalando por cárceles y presidios verdaderas falsedades, tratando de poner enfrente a los socialistas de unas regiones con los de otras. Más que censurable, eso es criminal. Tengamos todas las cuestiones políticas y personales que se consideren inevitables; pero no nos permitamos enfrentar a unas regiones socialistas contra otras. Esa labor fué la misma que realizaba la reacción. Por cierto que contra ella, los que protestan de todo, no han levantado la voz. Esas cartas cuajadas de difamaciones no han merecido su atención; los que la recibieron las habrán leído y guardado con fruición.

Se ha llegado en la difamación hasta el extremo de que alguno de los refugiados en París ha manifestado que yo he dado informes a la Internacional Socialista, según los cuales, los militantes asturianos que ganaron la frontera eran poco menos que unos asesinos. La monstruosidad de esta manifestación salta a la vista. El calumniador afirma tener pruebas. Yo invito encarecidamente a que las remita al Comité del Partido, para que éste las examine y juzgue. Si no lo hace quedará descalificado. ¡Hasta ahí se ha llegado en la agresión contra algunos de nosotros!; pero para los que quieren pacificar el Partido, esto, al parecer, carece de importancia; debemos dejarlo sin respuesta.

—Usted no desconocerá, advierto, que hay bastantes camaradas que de buena fe, creen que debía haber sido la Comisión Ejecutiva la que saliera al paso de esta situación.

—No lo desconozco, en efecto. Sé que ha habido militantes que, ingenuamente, pretendían lo que usted dice. Según ellos debimos haber impuesto silencio a los que polemizaban, difamando a octubre y a los hombres del Partido. Pero olvidan que ningún artículo de la Organización General autoriza a la Ejecutiva a tomar medidas ni contra periódicos ni contra personas. Lo único que puede hacer es denunciar a las Agrupaciones correspondientes los casos concretos de aquellos correligionarios que se considere están fuera de la disciplina del Partido, para que las entidades a que pertenecen les juzguen. Pero los hechos han venido a demostrar que el procedimiento carece de eficacia. Cuando alguna vez se ha empleado quedó la Ejecutiva en el mayor de los ridículos. ¿Es que se ha olvidado la campaña que contra los dirigentes de la U. G. T., y del Partido desarrollaron durante la dictadura algunos correligionarios, campaña en la que sonó la palabra traición más de una vez? Con ocasión de ella, la Comisión Ejecutiva denunció el caso a las Agrupaciones a que los delatores pertenecían. ¿Cómo se comportaron estas Agrupaciones? Pues, declarando que los denunciados habían procedido bien. El asunto fué al Congreso y éste lo resolvió con un «aquí no ha pasado nada». ¿Es que así se robustece la autoridad de la Ejecutiva para que pueda obrar en la ocasión presente como se la exige? Lo primero que todos los militantes deben hacer es fortalecer, afianzar, robustecer los órganos directivos, y si alguna vez éstos dejan de cumplir su deber, ir de una manera franca, resultada a su destitución. Pero mientras tanto, nadie tiene derecho a debilitar su prestigio y su autoridad.

Ninguna polémica tan justificada como la actual

—En definitiva, usted piensa que no hay por qué ocultar las discrepancias...

—Las ha habido siempre, y las seguirá habiendo; y desgraciado del Partido si trata de ahogarlas o de ocultarlas, siempre que estén inspiradas en los intereses generales de nuestra clase. Con mayor motivo tenía que haberlas ahora. ¿Cuándo ha hecho el proletariado un sacrificio como el pasado? ¿Es que las consecuencias de ese sacrificio no justifican por sí solas las discusiones, las discrepancias y hasta las agresiones de palabra? Las luchas que se desarrollaron en el Partido anteriormente no tenían una base tan lógica como las de ahora. Lo que sucede—y es un vicio que hay que desechar, sobre todo por parte de aquellos que dicen temer tanto al caudillismo—es que hoy en nuestras organizaciones ha habido una superación y nadie se asusta de discutir el criterio incluso de las personas que parecían más inviolables. Y va siendo preciso que nos acostumbremos a saber que aquí no hay nadie indiscutible; todos somos respetables, pero ninguno indiscutible.

Tengo la convicción de que si el Partido examina sus problemas y aclara y purifica todo lo referente a sus fines y a su táctica, aunque parezca en principio que esto le debilita algo ante el enemigo, en definitiva será más fuerte y más invencible, porque habrá arraigado más en él la finalidad que en el Socialismo persigue, y conseguido las simpatías de toda nuestra clase.

Como perderíamos toda nuestra fuerza sería ahogando unas diferencias fundamentales, y mintiendo una unidad que no existe. Cuando se habla de depurar, yo creo que tal labor debe hacerse, precisamente para que el proletariado sepa, sin que le puedan caber dudas, cómo somos y cómo pensamos.

Por todo esto considero beneficiosas la polémica, siempre que no ataque los acuerdos del Partido y los fundamentos del Socialismo—así ha terminado Largo Caballero esta charla.

SANTIAGO CARRILLO.

(Servicio de Prensa de la Editorial Renovación.—F. N. J. S.)